

JANUCÁ

Breve introducción para Cristianos

Oivavoi

Janucá y el milagro de la libertad religiosa

Janucá significa “rededicación”. La festividad lleva ese nombre por la ceremonia de rededicación del templo de Jerusalén, que había sido profanado por los seléucidas en su intento de helenizar a Jerusalén e Israel..

Janucá es observada durante ocho días, y parte de lo que se celebra es la milagrosa victoria de un pequeño grupo de judíos sobre el poderoso ejército seléucida que buscaba terminar con el judaísmo para siempre.
El relato más conocido de Janucá es el del regreso de los vencedores a Jerusalén, cuando encontraron el Templo en estado de abandono.

Al comenzar a limpiarlo y repararlo, encontraron que había aceite consagrado suficiente para encender las lámparas del Templo por un solo día.
Ese aceite, sin embargo, ardió durante ocho días; dando tiempo para conseguir más aceite consagrado y rededicar el templo.

Esta historia milagrosa fue durante mucho tiempo relegada a los márgenes de la historia de Janucá, pues se

puso el énfasis en la victoria militar más que en el triunfo espiritual que la historia de Janucá implicaba.

Los rabinos que alrededor del siglo III ec volvieron a poner esta historia en el centro de atención, no lo hicieron solo para introducir una historia milagrosa en la celebración, ni para hacer a la festividad más “child-friendly”.

Los sabios creían que el pueblo había perdido la comprensión de lo sagrado vinculado a la festividad, y trataron de volver a elevarla a un plano religioso superior.

Origen y desarrollo histórico de Janucá

El desarrollo de los acontecimientos históricos en el antiguo Cercano Oriente proporciona el telón de fondo para la historia del milagro de Janucá.

Alejandro el Grande había conquistado Israel y la mayor parte del Cercano Oriente. Cuando murió en 323 aec., su imperio se dividió entre sus generales, dos de quienes establecieron sus propios reinos soberanos en Egipto y Siria.
Israel, ubicado entre estos dos países, era valioso para ambos. Como resultado, se convirtió en un campo de batalla, a veces gobernado por uno; a veces por el otro.

En el aó 175 aec., cuando Israel estaba bajo control sirio, Antíoco IV (Antíoco Epífanes IV) se convirtió en rey de Siria. En un esfuerzo por fortalecer su control sobre Israel, declaró que todos
sus súbditos deben adorar a los mismos dioses (griegos) y seguir las mismas costumbres (griegas).

A los judíos no se les permitió estudiar la Torá, observar el Shabat o hacer nada relacionado con la religión judía. Algunos judíos, llamados helenistas, estaban "enamorados" de la forma de vida griega y totalmente asimilados a su cultura. Ellos llevaban ropa griega y hablaban griego.
Sus oponentes, llamados jasidim (no deben confundirse con los jasidim modernos), no estaban de acuerdo con la helenización. Temían que la influencia de la cultura griega destruyera el judaísmo.

Los jasidim comenzaron su resistencia con un simple rechazo a obedecer las leyes de Antíoco. Como resultado, fueron castigados duramente, y no les quedó más salida que la rebelión.

Comenzando en la pequeña ciudad de Modiin, no muy lejos de Jerusalén, un sacerdote llamado Matatías inició la revuelta.

Pidió que se unieran a él de este modo: “Quienquiera que esté con Dios, que venga conmigo”. El pequeño grupo de Matatias y sus cinco hijos (que tomaron el nombre de Macabeos, o martillo) comenzó una lucha de guerrillas en las colinas contra el poderoso ejército seléucida.

Posteriormente, el nombre “macabeos” se asoció con un acrónimo de las palabras (en hebreo) de los los israelitas en el Mar Rojo: “¿Quién como tú, Dios, entre los dioses que son adorados?”

Conducido por uno de los hijos de Matatias, Yehuda, este pequeño ejército liberó Jerusalén, en una victoria vivida como milagrosa.

Los macabeos purificaron el templo y luego retiraron las estatuas de Zeus y los otros dioses griegos.

Rededicaron el templo el vigésimo quinto día del mes hebreo de Kislev (que usualmente ocurre en diciembre, en la época del solsticio de invierno, el día más oscuro del año y cuando es natural buscar la luz) del año 165 aec.

Siguiendo el modelo de Sucot, que no habían podido celebrar hasta entonces, la rededicación del templo duró ocho días.

Poco a poco, esas observancias de Sucot en el contexto de Janucá dieron lugar a otras específicas y reservadas para Janucá solamente.

Costumbres y rituales de Janucá

Encendido de las velas



Aunque la luz está asociada con la mayoría de los días festivos, lo es aún más para la celebración de Janucá, en la que marcan cada uno de los días de la celebración.

También sirven como recordatorio de la menorá (candelabro) que se mantuvo encendida en el Templo de Jerusalem ocho días sin extinguirse, con el poco aceite del que disponían los macabeos.

Con una vela auxiliar (shamash) se va encendiendo cada día una vela más de la janukiá (candelabro de Janucá), de modo que arderá una vela el primer día, dos el segundo, y así hasta llegar a ocho en el octavo día.
También se pueden usar mechas con aceite, en janukiot especialmente diseñadas para ese propósito.
Después de encender las velas o mechas, no se debe realizar ninguna tarea por al menos treinta minutos, que es el tiempo mínimo que las velas se mantienen ardiendo.

Estas son las bendiciones que se recitan (la tercera se recita solo en la primer noche de Janucá o si se están encendiendo las velas por primera vez):

Baruj Atá Adonai Eloheinu Melej Haolam asher kideshanu bemitzvotav vetzivanu lehadlik ner shel Janucá

"Bendito eres Tú, Dios nuestro, Rey del Universo, Quien

nos ha santificado con Sus preceptos y nos ha ordenado encender las velas de Janucá"

Baruj Atá Adonai Eloheinu Melej Haolam sheasá nisím laavotenu baiamim hahem bazmán hazé

"Bendito eres Tú, Dios nuestro, Rey del Universo, Quien hizo milagros para nuestros antepasados, en aquellos días, en esta época"

Baruj Atá Adonai Eloheinu Melej Haolam shehejeianu vekiemánu vehiguianu lazman hazé

"Bendito eres Tú, Dios nuestro Señor, Rey del Universo, Quien nos otorgó vida, nos sostuvo y nos hizo llegar hasta este momento"

Tras el encendido de las velas, se recita una sección más larga de texto, llamado Haneirot Halalu ("Estas luces"):

Hanerot Halalu Anu Madlikim
Al Hanisim Veal Haniflaót,
Sheasita Laavoteinu Baiamim Hahem Bazeman Haze,
Al Iedei Kohaneja Hakedoshim.
Vejol Shemonat Iemey Ha-Januka Hanerot Halalu Kodesh Hem,
Veein Lanú Reshut Lehishtamesh Bahem,

Ela Lireotam Bilvad, Kedei Lehodot ulehalel
Le-Shimja Ha-Gadol Al Niseja veal Nifleoteja Ve-Al Yeshuateja.

“Encendemos estas luces [haneirot halalu] [para recordar] los milagros, las maravillas, las salvaciones y las batallas queTú realizaste para nuestros antepasados en aquellos días, en esta época, a través de tus santos sacerdotes. Durante estos ocho días, estas luces son sagradas No se nos permite usarlas para propósitos mundanos, solo para contemplarlas [atentamente] como una forma de agradecerte por tus milagros, maravillas y salvaciones [sin fin]”,

Salmo 30

Los judíos sefaradíes (originarios de España) recitan el Salmo 30 después del encendido de las velas.

Un Salmo; un cántico en la dedicación de la Casa de David

Te exaltaré, Oh Adonai porque me has levantado,
Y no permitiste que mis enemigos se regocijen por de mí.

Oh Adonai, mi Dios,

A ti clamé, y me sanaste.

Oh Adonai, Tú sacaste mi alma de las profundidades;
Me diste vida, para que no descendiese a la sepultura.

Cantad a Adonai, Oh vosotros sus santos,
Y dad gracias a Su santa reputación

Porque [solo] un momento dura su ira,
Pero su favor dura toda la vida.
Hasta la noche puede durar el llanto,
pero por la mañana vendrá la alegría.

En mi fortaleza he dicho:
No seré jamás conmovido,

Porque tú, Oh Adonai, con tu favor afirmaste mi monte como una fortaleza.
[Cuando] escondiste tu rostro, me aterroricé.

A ti, Oh Adonai, clamaré,
y a Adonai suplicaré.

¿Qué provecho hay en mi sangre, cuando descienda a la sepultura?
¿Te alabará el polvo? ¿Anunciará Tu verdad?

Escucha, Oh Adonai, y ten misericordia de mí;
Adonai, sé Tú mi auxilio

Por mí, has cambiado mi lamentación en danza;
Desataste mi sayal, y me fortificaste con regocijo.

De manera que cante alabanzas para Ti, y no quede en silencio.
Oh Adonai, mi Dios, te daré gracias por siempre.

Costrumbres de Janucá

El dreidel (perinola)



Probablemente originado en un juego alemán en el que se apostaba, el dreidel (en idish, en hebreo se dice sevivon) fue adaptado para enfatizar el milagro de Janucá. Cada uno de los cuatro lados del dreidel está marcado con una letra hebrea, que en conjunto representan la frase *Nes Gadol Haia Sham* ("Un gran milagro sucedió

allí”).

La palabra dreidel viene del idish dreyen (dar vueltas, igual que drehen en alemán), y algo semejante ocurre con la palabra hebrea sevivon.

En Israel, la cuarta cara cambia a la letra *peh*, para representar la palabra *poh* (“aquí”).

A menudo se usan nueces, pasas o chocolates envueltos en papel de aluminio para que parezcan monedas o fichas de juego.

Los participantes hacen girar el dreidel o sevivon cada uno a su turno. Quien gana o quien pierde depende de qué lado del dreidel queda boca arriba cuando cae.
Nun significa “nada” (de nisht en idish), por lo que el jugador no hace nada.

Gimel significa “todo” (gantz en idish), por lo que el jugador se lleva todo el pozo.

La heh significa la mitad (halb en idish), por lo que el jugador toma la mitad de lo que está en el pozo (si es impar, redondea hacia arriba)

Shin (o peh en el sevivon israelí) significa “poner” (shtel en idish), por lo que el jugador agrega una “moneda”

al pozo (o tres, en algunas versiones del juego)

Si el jugador queda sin fichas, queda fuera del juego o puede pedir a otro jugador un “préstamo”.

Comer latkes y sufganiot



Dado que el milagro de l-lanukkah está asociado con el aceite, surgieron varias tradiciones relacionadas con alimentos elaborados con o en aceite.

En las comunidades ashkenazies (de Europa central y oriental) los latkes (especie de torrejas de papa) convirtieron en los favoritos,

En muchas familias sefaradíes (originarias de España) y

en Israel, las sufganiot (especie de donas fritas en aceite) se convirtieron en la comida de elección parar celebrar Janucá.

Lácteos



En Janucá suelen consumirse también productos lácteos, para recordar la valentía de Judit (cuya historia se recuerda también en Janucá), que sedujo a Holofernes y lo sació con queso salado y vino fuerte para provocarle un sueño profundo.

De hecho, los famosos latkes eran originalmente de queso, y hubo que esperar hasta la llegada de Colón a América para que la papa (patata) se incorpore a la his-

toria culinaria de Janucá.

Regalos y janucá gelt



Es difícil pensar hoy en día en Janucá sin pensar en dar regalos, y muchas familias han creado sus propias costumbres para hacerlo. Algunas dan un regalo cada noche, mientras que para otras cada noche tiene un tema diferente A veces esos temas son más sobre dar a la comunidad que sobre darse regalos mutuamente.

En otras familias, se dedican noches diferentes a intercambiar regalos con familiares diferentes.

Esta práctica, corriente sobre todo en los Estados Unidos, nace de la tradición llamada janucá gelt ("dinero de Janucá", en idish), que probablemente surgió de una práctica de la Polonia del siglo XVII, cuando los niños recibían monedas que, a su vez, entregaban a sus mal pagos maestros como bonificación.

La entrega de regalos en esta época del año se deriva de la conexión entre las raíces de las palabras hebreas Janucá y jinuj (educación).

A medida que las comunidades judías estuvieron más holgadas económicamente, a los niños se les daban las mismas monedas pero para que se las guardaran o compartieran con otros, y se les animaba a algunas de esas monedas para causas solidarias.

Con el tiempo, los regalos reemplazaron a las monedas... y parece que algo del compartir se olvidó a lo largo del camino.

Algunas de estas costumbres toman otra forma en diferentes comunidades judías alrededor del mundo. Antes de las persecuciones, cuando Siria aún tenía una importante comunidad judía, los niños con frecuencia recibían un hamsa (la famosa "manito") usado para ahuyentar a los espíritus malignos).

Y en Turquía, las familias siguen compartiendo dulces entre sí durante los ocho días de Janucá.
No importa dónde se encuentre la comunidad ni en que forma se realice, el dar regalos es siempre parte inseparable de la celebración.

Chocolate gelt



Fabricantes de chocolate de principios del siglo XX tomaron el concepto del regalo/moneda para crear el chocolate gelt. En 1920, Loft's, una empresa estadounidense de dulces, produjo el primer chocolate guelt, monedas de chocolate envueltas en papel dorado o plateado. En la actualidad, son varias las compañías que producen estas monedas de chocolate, en versiones regulares y "gourmet" (quizás pensando en los millennials más que en los niños)...

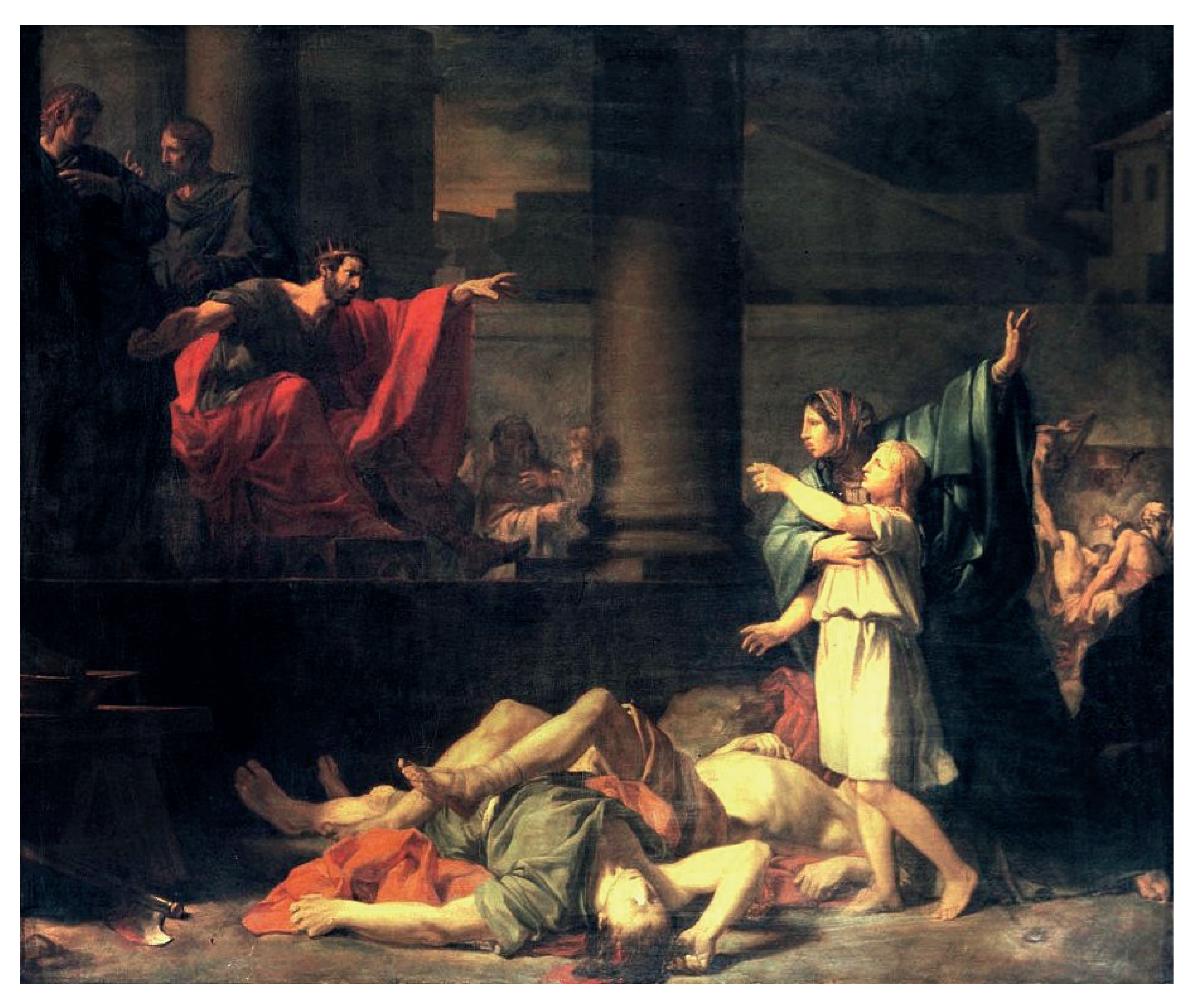
Otros rituales de Janucá

Durante Janucá, la oración central de los servicios sinagogales (la Amidá) recibe un agregado llamado Al Hanisim (literalmente, “por estos milagros”), que también se incorpora a la acción de gracias después de las comidas.
El Halel (los salmos 113-118) también se leen durante el servicio matutino todos los día de la celebración

Otros textos de Janucá

Además de la historia general de la rebelión de los Macabeos contra el Imperio Seleúcida, hay otras historias secundarias que agregan sabor y sustancia a la celebración.

Hannah y sus siete hijos



Si bien la historia de Hannah y sus siete hijos se puede encontrar en varios lugares de la literatura rabínica, aparece originalmente en 2 Macabeos y se desarrolla en 4 Macabeos.

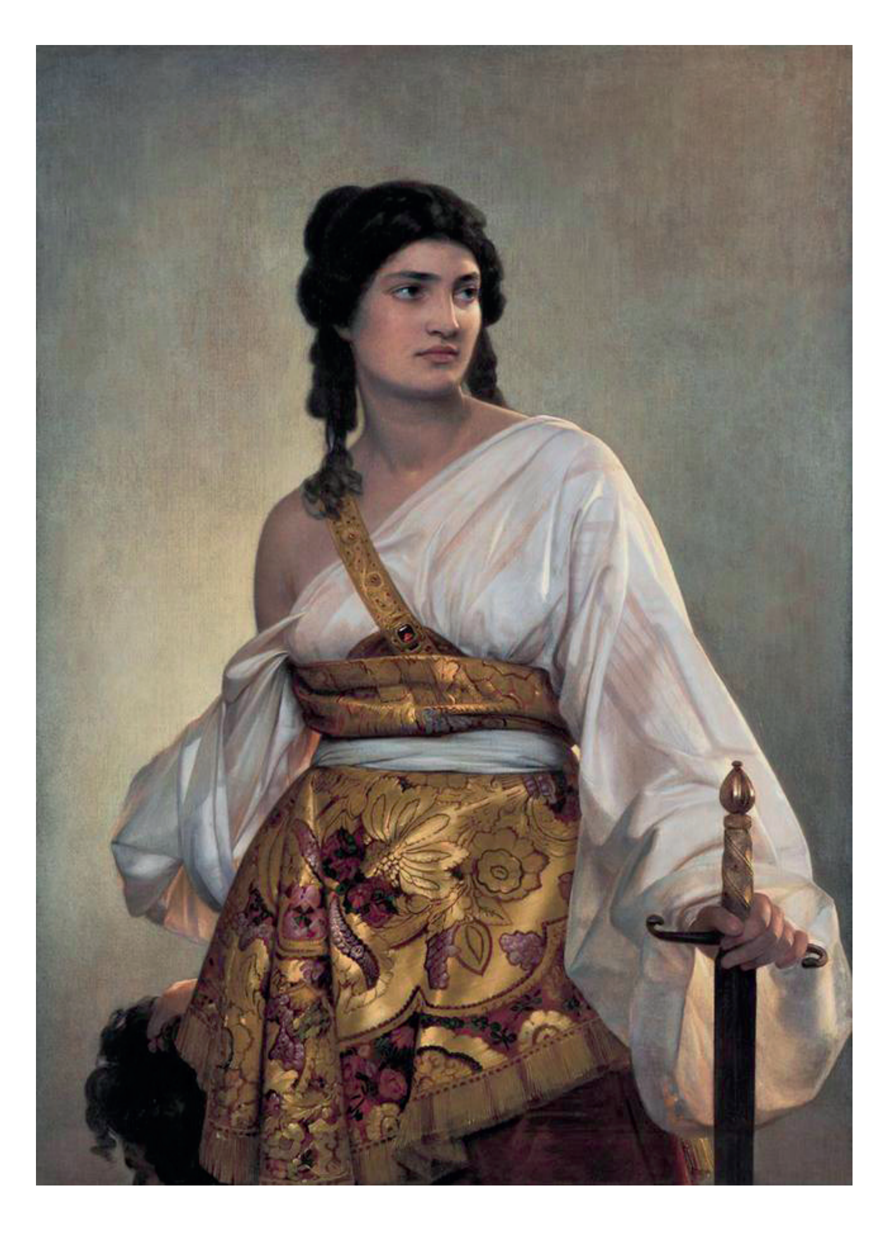
En la versión original, una mujer anónima y sus hijos deciden morir a manos de Antioco Epifanes IV en lugar de someterse a sus órdenes: son capturados por las tropas de Antíoco y se les ordena que se prosternen ante

un ídolo (que coman cerdo, en otras versiones). Uno a uno, los hijos se negaron, y fueron torturados hasta la muerte frente a los ojos de su madre.

En la literatura rabínica, se le da nombre de Miriam y la historia se traslada del siglo II aec. al siglo II ec.

En el "Libro de Yosippon", del siglo X, la historia reaparece en su contexto original y la mujer recibe el nombre de Hannah.

Judit



La historia de Judith se cuenta en el libro del mismo nombre. Cuenta la historia de Judith y Holofernes, un general que sirvió bajo Nabucodonosor, rey de Asiria.

Nabucodonosor montó en cólera contra los pueblos de las regiones occidentales de su imperio, que se negaban a apoyar sus campañas militares.
Así que envió a Holofernes y un gran ejército para destruir a sus santuarios locales, incluyendo los de los judíos en la Tierra de Israel.

Mientras los judíos fortificaban los pasos de montaña que llevaban a Jerusalem, Holofernes atacó el pueblo de Betulia. Judit, una mujer viuda residente del poblado, salió de su casa para seducirlo y luego ejecutarlo deca-

pitándolo. Cuando los soldados asirios se enteraron de su muerte, entraron en pánico y se retiraron.

Persumat ha'nes



Asociado al encendido de las velas está el concepto de persumat ha'nes ("dar a conocer el milagro"). Es por eso que la janukiá (el candelabro de Janucá) se coloca donde se reúne la familia, para que todos puedan presenciar el milagro.

El milagro se proclama públicamente colocando la janukiá en la ventana para que todos puedan la ver. Hay también quienes eligen decorar sus casas con símbolo de la fiesta, y pegan símbolos de Janucá en las ventanas.

Paralelos cristianos de Janucá



Tanto Janucá como Navidad representan una respuesta religiosa similar al solsticio de invierno: encendido de luces que iluminan la oscuridad.

En el cristianismo, el motivo de la luz proviene de los países germánicos, en donde los árboles eran adornados con luces para protegerse de los malos espíritus.

En en el judaísmo, en cambio, proviene de la menorá (candelabro) del antiguo templo de Jerusalem y los eventos que allí ocurrieron durante el dominio seléucida.

Así como las velas de Janucá conmemoran los ocho días que tomó rededicar el Templo de Jerusalem, las velas del Adviento marcan las cuatro semanas de espera por la venida del Niño Jesús.

Juan 10:22 incluso menciona que Jesús celebró Janucá.

Además de estos paralelos, el calendario cristiano (tanto católico como de las iglesias orientales) adoptó a Hannah y a sus hijos como "santos mártires macabeos", para quienes se estableció un día anual de conmemoración, el 25 de octubre.

En esta tradición, los siete Santos Mártires Macabeos toman los nombres de Abimo, Antonio, Gurias, Eleazar, Eusebono, Alimo y Marcelo, y su madre el de Salome. La historia de los santos mártires macabeos tiene -por otro lado- paralelos con la de Santa Sinforosa y sus siete hijos.

El líder de los macabeos, *Yehuda ha-macabi*, también ha ingresado al el santoral como "San Judas Macabeo", cuya fiesta se celebra el 18 de diciembre.



¡¡ Síguenos !!

En Facebook en https://www.facebook.com/oivavoi10/

En Instagram: https://www.instagram.com/oivavoi_cocina_judia/

En YouTube: https://www.youtube.com/channel/UCd_hemBY-7Gx8Fm82ANoiJoQ?view_as=subscriber